

CARTAS AL DIRECTOR

ENVIAR A: editor@elpinguino.com

INGLÉS DECONSTRUIDO: ¡AHORA EL SIMCE!

Señor Director:

Así parece que vamos en la enseñanza de esta lengua en el sistema educacional chileno. A pesar de la innegable importancia que hoy tiene el inglés en el mundo de las comunicaciones, y en el desarrollo profesional se hace urgente repensar adecuadamente su metodología. Lamentablemente es difícil creer que las nuevas generaciones de profesores “piensen” que el inglés se enseña cuando ellos se titularon, o, cuando ingresaron a la carrera. La historia de los métodos resulta interesante.

Los “andamios” desde donde se construyeron los “métodos”, “enfoques” y “técnicas” para la enseñanza, se pierden hoy en horizontes especulativos de las teorías curriculares supuestamente de orientación pedagógica. Así lo podemos percibir en las influencias de conocidas editoriales que promueven dichas “orientaciones”. Por otro lado, las mallas o planes de estudios así lo muestran con la introducción de “cuerpos extraños” que, por décadas, han estado erosionando la enseñanza, entre otros “inglés del dicho al hecho”, TICs, inglés comunicacional, pedagogía del amor, inglés como lengua colonizadora o imperialista, etc. Como sea, los hechos nos dicen que seguimos en una especie de “alfabetización” de esta lengua. ¿Estamos, realmente, enseñando inglés? Las mallas que forman los futuros colegas debieran incluir – entre otras cosas - al menos un par de jornadas completas de “hablantes nativos” que impartan las clases de fonética/fonología y prácticas orales.

A partir de la metodología “post-método”, década de los 90s, hemos entrado en una especie de “sálvese quien pueda”. Mas aún, con eso que se ha llamado “teoría de la acción” o algo así como “la na’a y la cosa niuna”, dicho en buen chileno.

A los funcionarios del “Abre Puertas” del Mineduc, como “política educacional”, les encanta entregar estadísticas descriptivas en lugar de estar más atento a los aportes de las “ciencias del lenguaje” y la “psicología de los aprendizajes verbales” evitando en expresiones llamativas como “spelling Bee”, o “deep English” y “experiencias extra aula”, “winter/summer camps” entre otras y ¡ahora el Simce!. Además, en varias Universidades vía, “centros o coordinaciones de idiomas”, vemos como se le ha quitado el carácter académico, “decisiones diet”. ¿Por qué tanta liviandad? ¿y... un Simce para Mapudungun?

Con respecto a las “pruebas internacionales” o de “proficiencia” – el toefl por ejemplo – debiera mantenerse en las instituciones que lo administran, no permitiendo que universidades locales lo hagan; ésta debe ser administrado por hablantes nativos manteniendo los protocolos estrictos que siempre ha tenido. Con el tiempo, ello pues puede ocurrir algo similar a la “visa waiver”. Quienes no saben, es un test requisito en universidades de habla inglesa que mide, con validez y confiabilidad, las habilidades lingüísticas (hablar, leer, escribir, comprensión auditiva) para seguir estudios de postgrado. Como escribiera el insigne anti-poeta Nicanor Parra (1914-2018) “to be or not to be, what is the problem?”

**Omer Silva Villena ,
Excadémico UFRO/UACH**